

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo explica a partir de tres novelas hispánicas momentos de represión dentro de la historia sufridos por grupos marginales. Estas obras literarias significan la resistencia de minorías homosexuales ante el poder dominante dentro de la sociedad. Gregory Woods en su libro Historia de la literatura gay (2001) menciona la necesidad de crear una cultura a partir de esta sexualidad: “Durante la última parte del siglo XIX y todo el XX, los homosexuales se han dedicado a la creación retrospectiva de su propia cultura, es decir, a la apropiación de muy diferentes productos y productores culturales, así como a la elaboración de una ficción” (14). Es de esta forma que a partir de lo socialmente marginal se estructura una cultura, por lo que ésta se debe de estudiar en la literatura desde una perspectiva de género. Lo anterior crea una “visión gay” acerca de la realidad y es desde la particularidad de una sexualidad “inhabitual” que se construye el discurso de los personajes junto con su segregación social.

El motivo de la presente tesis es analizar en tres contextos distintos, en momentos y países diversos, la situación social del grupo marginal antes mencionados, durante etapas violentas que representan dentro de cada nación un hecho presente en la historia social, económica, política y cultural de cada país como fueron: la Revolución mexicana (1910), el Intento de Golpe de Estado español (1981), y el atentado a Augusto Pinochet en Chile (1986). A partir de estas etapas se establece el sistema opresor y además se refuerza la idea de una sexualidad que rige desde la supremacía social, cultural y política, e intenta ubicar la identidad del individuo en donde la nacionalidad, la sexualidad, entre otras características, se distancian de los círculos marginales

ubicados como “anormales”. Por esto la literatura con perspectiva de género emplea los movimientos sociales como elementos que influyen en la concepción de sujetos con preferencias distintas a las establecidas; de esta manera, lo que representa a los grupos marginales es la sobrevivencia al hostigamiento de lo heteronormativo para construirse ante lo ya establecido, y así resignifican las características del patriarcado y las exhiben desde el contradiscurso de la marginalidad.

Las tres novelas tratan de reescribir la historia desde la interpretación personal del protagonista mediante la perspectiva queer, dando al lector un mensaje claro sobre el ambiente hostil de la época dentro de cada nación. Como consecuencia, se asume una postura distanciada del pasado para concientizar acerca del presente y sus nuevos protagonistas. Es importante tener en cuenta que a lo largo de la historia en general se ha dado una exclusión de los homosexuales, travestis, mujeres, etcétera, como ciudadanos protagonistas en la definición y desarrollo de la historia.

El primer capítulo toma como base hechos históricos que han repercutido en la formación de la perspectiva de género, a partir de los cuales se engloban los inicios de los estudios queer. Gracias a sus aportes, hoy observamos que los movimientos sociales y políticos han originado una subcultura como tal, como refiere Dick Hebdige en su libro The meaning of style (1979): “Its transformations go ‘against nature’, interrupting the process of ‘normalization’. As such, they are gestures, movements towards a speech which offends the ‘silent majority’” (18). Hablar de sexualidad y poder es hablar de una subordinación del dominado respecto del dominador. Éste último crea sus virtudes a partir de la idea del falocentrismo, que usa la imagen del órgano sexual masculino como proyección de una supuesta superioridad.

En el capítulo dos se estudia la novela Una mala noche la tiene cualquiera de Eduardo Mendicutti (1988) en la cual se describe el hecho histórico que convive con el conjunto de acciones que se había dado en España como respuesta a la represión, como fue la movida o el destape. Dicho motivo detonó en círculos artísticos el posmodernismo, movimiento que toma la imagen del travesti como uno de los grandes íconos representativos; en éste existe la representación indirecta de un pasado masculino que perdura en un presente femenino.

La protagonista de la novela es un travesti andaluz que como consecuencia de la transición política se ve inmersa involuntariamente dentro del caos político que mantuvo en vilo al pueblo español durante horas. La Madelón, personaje principal, remite al ícono del posmodernismo como dice Patrick Paul Garlinger, marca el antes y después de la intentona golpista a través de su identidad, la cual está depositada en su pasado masculino, su presente femenino y un futuro que por su pasado se ha marcado con una identidad incompleta como ciudadano a lo largo del relato. Es así como La Madelón no comparte características con el patriarcado que domina a España.

En el tercer capítulo se estudia la novela Tengo miedo torero (2001), escrita por Pedro Lemebel quien también ubica al personaje marginal en el centro de una atmósfera política en conflicto. El personaje principal presenta un amor idealizado por un estudiante universitario, con quien en un inicio sólo se relaciona por conveniencia al ser utilizado para almacenar objetos peligrosos para un atentado contra Pinochet. Es así como esta relación crece y se idealiza desde la perspectiva del protagonista, la Loca del Frente. Hombre con características femeninas que contrasta con la construcción cultural del varón como lo másculo (macho)-masculino-hombre (Foster). Esta desilusión se

estructura a partir de la misma idea que se contiene en Una mala noche la tiene cualquiera, la cual es originada desde lo hegemónico hacia lo marginal, ya que en este último grupo el desencanto representado por el amor irrealizable entre la Loca y Carlos, el hombre revolucionario.

En el capítulo cuatro se estudia la novela Por debajo del agua (2002) de Fernando Zamora. La historia sucede en el México revolucionario y narra la historia de dos jóvenes que en este período viven su amor gay, a pesar del contexto que se delinea de forma masculinista. Esta situación representa un obstáculo para Pablo Aguirre, quien tiene la ilusión de formar parte del grupo de obregonistas y algún día llegar a la silla presidencial. Estos deseos de medrar en la política se vuelven poco probables al entender el amor de Pablo Aguirre hacia Hugo como el yugo de culpa que la Iglesia otorga a ese tipo de amor. Por otra parte Hugo se posiciona políticamente dentro de la historia al travestirse en Isabel. Y de esta manera se impone como sujeto al enfrentarse a su sociedad.

Este hecho surge a partir de la imagen que se tiene del agua sobre los encuentros entre estos personajes. Semejante descripción del narrador se relaciona de cierta forma con el agua como analogía del bautismo en una nueva identidad pura representada por Hugo/Isabel. Este cambio marca el antes y el después de la Revolución como sucede con el intento de golpe de estado en la novela de Eduardo Mendicutti, que en el caso de Hugo/Isabel marca un progreso delimitado política, social y culturalmente.

Así, en este trabajo se analizan los protagonistas en momentos críticos de la historia como una subcultura que es determinada por valores sociales como las dicotomías dominador/dominado conquistado/conquistador. Es a través de la perspectiva

de género que se detectan rasgos importantes de la historia, la sexualidad, la política, la cultura, la economía y la sociedad que ayudan a describir lo señalado como lo “anormal” desde la hegemonía que supervisa lo tradicionalmente correcto.